

abstracciones, con devota circunspeccion, y ternura, que infundia compunciones en quantos le miraban atentos; efectos sin duda de las vivas especies, que aquella horrorosa vision dejó impressas en su alma. Parecia aver entrado en la celebre cueva de Triphonio, de que hace mencion nuestro Quaresmio. El que una vez entraba en esta gruta, aunque los juveniles años, y los verdores de la edad no le concedieran reposo al juicio, lo mismo era pasear sus concavos, y registrar sus secretos, que salir tan circunspuesto, tan silencioso, que se le veian en el palido papel del semblante, los interiores susos que avian penetrado su alma. Era de todo esto el secreto, que en las espantosas estaciones de aquella estraña cueva, veian los que entraban pavorosas sombras, y espantosas imagenes, cuyos tristes aspectos, les hacian olvidar todos los humanos gustos. Asi amaneció aquel dia, y continuó todos los de su vida el ya convertido Fr. Antonio, sin borrar jamás de los lienzos de su memoria aquella lugubre imagen del desengaño, hasta que la inundacion de divinos consuelos, le quitaron lo triste á este recuerdo.

Acostumbra esta Santa Provincia de Michoacán sirva un Joven estudiante á su Lector para lo que necesita, y el que tenia en esta ocasion el P. Lector Linaz, (que despues le conoci en el Convento de Valladolid, Cura de los Naturales, y se nombraba Fr. Antonio Butron, de quien supe lo que refiero) fue al amanecer á abrir las ventanas, como tenia de costumbre. Encontróle en la cama, y le preguntó cuidadoso si estaba enfermo? No lo es, respondió, aunque me hallo quebrantado, è indispuerto. Quería traerle el desayuno, y le dixo no ser necesario, que lo que le encargaba, era, tuviese cuidado quando el R. P. Guardian de aquel Convento huviese di-

cho Misa, y se lo llamasse, por necesitar de su presencia. Vino á poco rato el Guardian, y viendo dentro del lecho le preguntó, si tenia algun repentino achaque, q le huviese aquella noche sobrevenido. Oyendo de su boca, q no era enfermedad corporal la que le affigia, pasó á investigar si algun cuidado, ó pesadumbre le avia derribado en cama? Satisfecho no ser cosa alguna de estas la causa, fiado en la amistad que entre los dos avia, le obligó á descubrir su pecho: dixole con palabras interpoladas á ratos con el llanto de sus ojos que pues avia sido su amistad tan fina, avia de serlo mas en concederle quanto para su consuelo le queria suplicar. Dióle el Prelado palabra de hacerlo, y con este salvo conduño le dixo en breves, y concisas razones, toda su determinacion, que era de vivir de alli en adelante, pobre, desuado, y como Hijo verdadero de San Francisco; y q para conseguirlo, le despojasse la Celda de quanto tenia superfluo (que no era poco) y le entregó las llaves de las Arcas, para q dispusiese de toda la ropa blanca, y de otras cosas de curiosidad; y q unicamente le pedia con todo rendimiento, le mandasse hacer tunica de sayal, y unos paños menores, y sandalias como para el Religioso mas humilde.

Dificultaba el Guardian darle este consuelo, discutiendo seria esta resolucion poco durable, por aver sido intempestiva, y cõ prudencia, aunque humana, le persuadia se mirasse mas tiempo en ello, para que si despues (como tal vez sucede) por la humana inconstancia le viesse en los devaneos antiguos, seria aquella mudanza, mas que para el exemplo, para la murmuración, y el escarnio. A todo satisfizo el ya veras convertido Religioso, y fueron tales las palabras de desengaño, que profirió su lengua, y la eficacia elo-

Mutacion exemplarissima de Vida, que entabló el ya V. P. hasta el lauro de su Jubileacion.

Parecera á algunos aver cargado de tinta la pluma en la narracion de las distracciones de nuestro sujeto. Todo fue necesario para hacer resaltar los coloridos de sus virtudes, y que viesse el mundo, el mas vivo exemplar de una dolorosa penitencia. Las mismas actividades del natural, q sirvieron al aplauto, y vanidad, aplicadas á lo virtuoso, formaron primorosa estatua al desengaño. La gracia no destruye la naturaleza, antes la perfecciona, y hace con las naturales prendas lo que la Aurora cõ las rosas, hermosandolas con la lluvia serena del rocío. Desde el dia dicho, q por ser fenalado cõ los despojos yertos de una calavera, debía fenalarse con piedra negra, siendo el que le trajo la luz del mas provechoso desengaño; debe asignarle con piedra blanca; y esta, la mas preciosa. Apenas le permitió respirar la congojosa vision, que se presentó á su vista, entró á cuentas con sígo; hizo diligente examen de su conciencia, y confesó sus culpas con abundancia de lagrimas, abrazando para satisfacion, los rigores de la penitencia, á juicio del Confessor, que escogió para Director de su espíritu. Pareció avia mudado desde aquel punto de sentidos; ya no le gustaban los objetos, que le avian sido antes deliciosos; todo se le hacia nuevo á la luz que le ministró el desengaño. Aterrado con el temor de la Justicia Divina, apelaba al tribunal de la Misericordia; y para aplacar las iras de su Dios justamente enojado, embrazó las poderosas armas de la luz, haciendo rigorosas penitencias. Cenía sus carnes con agu-

dos filicios, heria el rostro con bofetadas, el pecho le lastimaba con golpes, y con desapiadados azotes vertia copiosa sangre de su cuerpo. Ya el ayuno era su regalo, las vigilijs su mayor diversion; el retiro su mas dulce morada, y su conversacion toda en el Cielo. No se facia aquel corazon del todo desenganado con la mortificacion que tomaba de mano propria, è ingeniò modos de ser atormentado de mano agena.

Avia en el Colegio de la Ciudad de Zelaya un sirviente de la cocina de color pardo, de edad madura, y buenas costumbres; con este, à fuerza de lagrimas, periuaciones, y ruegos, se concertò el penitente Fr. Antonio para que fuesse su piadoso verdugo; y de su mano recibia bofetadas, pefcozones, y otros vilipendios: costaba esto muchas suplicas, por quanto el criado reverente se resistia de poner mano en el que miraba Christo del Señor; pero eran tales las lagrimas con que lo persuadia, que desnudo hasta medio cuerpo, dejando caer la tunica, lo azoraba, no de ceremonia; y para alçar los remores de su piadoso Sayon, valiendose de su natural persuasiva, le obligaba à creer hacia en esto à Dios un grande sacrificio, vengando con los golpes del azote las ingrattudes, que el avia hecho à su Criador. Oy vive Religioso de altas prendas, q̄ oyò la serie de este penitente sacrificio del mismo sirviente, y me lo refirió, afirmando, que acordandose el sobredicho del V. P. contaba todo esto muy lloroso, y publicaba no podia menos de hacer concepto que avia sido aquel Padre muy Santo.

Con este porte exemplarissimo de vida servia à todos sus Hermanos, y à los Seculares de afuera de común edificacion, no faltando en lo mas minimo, à todo lo que es substancial al estado Religioso. Vivia abstrahido de

todo aquello que podia malbaratar el tiempo, y no negaba su cariñoso trato de lo que sabia ser à la caridad proficuo. Todo el tiempo que le restaba de su Lectura, lo daba à ora à la Oracion; y como antes de sus diversiones avia experimentado los soberanos consuellos, que del trato con el Summo Bien dimanan à el Espirita, se entregò con amorosas ancias à esta negociacion toda del Cielo. Los libros de Autores clasicos le servia para formar sus questiones; pero el libro principal fue de aqui adelante Christo Crucificado, en quien hallaba tantas puertas como las bocas de sus Llagas para introducirle à investigar los tesoros de la Sabiduria, que hizo à los Santos tan columados. En la contemplacion de los excessos de este Amor Crucificado, eran dos fuentes sus ojos, haciendo recuerdo de no aver correspondido aquellos años perdidos à sus finezas; y era tan penitente la vena viva de q̄ manaba sus corrientes, que como el mismo descubrió a un confidente suyo, lloro catorce años sin intermission, para delagraviar à su Divino Dueno. De sus rigores penitentes era argumento la palidez de tu rostro, aunque moderaba lo rigido la compostura de su semblante. Cenía como las rosas las espinas, àzia sí, dejando para los que le trataban, àzia fuera la fragancia. Derramaba dulzura de los labios, en sus cõveraciones, vertiendole à la lengua la caridad amorosa de su pecho, y arrebatava para Dios los afectos con la suavidad de su trato.

Sin faltar à la tarea de su Cathedra ocupaba muchas veces el Pulpito, y como le hallaba ya ilustrado de superiores luces, q̄ bebía de la Oracion con abundancia; eran sus Sermones mas que palabras, penetrantes factas, que se clavaban en lo mas vivo de los corazones. Dos casos solos, por tenerlos autenticos, darán suficiente apoyo

del

del fervoroso zelo con que se aplicaava por este tiempo. El año de mil seiscientos y setenta y cinco, se le ofreció predicar el Sermon de las Verdades, que es de la Dominica IN PASSIONE, en la Ciudad de Zelaya. Propuso sobre el THEMA del Evangelio, avia entre otras, quatro Verdades infalibles, quales son Muerte, Juicio, Infierno, y Gloria. Sobre cada Verdad de estas, discurreò con tanta claridad de terminos, y persuasiva con tan palpables razones, q̄ arrebatò à sus Oyentes à una admiracion espanola; y como atendian en los ojos del Predicador dos continuas fuentes, que humedecian sus voces, no pudieron menos, que desatarse los corazones en avenidas de lagrimas, clamores, y suspiros, pidiendo à voz en cuello, misericordia, y moviendo con dolorosas suplicas la Piedad Divina. Unos herian sus pechos con recios golpes; otros sin rebozo confessaban sus culpas; y en fin, fue tal la extraordinaria mocion, q̄ despues de aver subido à la Celda el Predicador, entrò à visitarle un Religioso, q̄ aun no avia enjugado las lagrimas de ternura de averle oido, y con voces bien sentidas le dixo: Padre Lector, dele gracias à Dios, y alabe à su Magestad, porque este Sermon me persuado ha convertido toda la Ciudad. De las voces con que comenzó esta vez à predicar, se esparció aquella voz, que ha sido tan valida de averle hablado una Calavera. Tuvo motivo este rumor de aver empezado su Sermon en esta forma: Qué voz es la que oigo? Quien me llama? Quien me habla? Si será la voz de mi Padre? Y à este modo se introdujo à proponer la primera Verdad infalible de la Muerte. De aqui tomó cuerpo la creencia de los oyentes de averle hablado una calavera en el Pulpito: mas lo cierto solo fue lo q̄ deo exercito en el Capitulo de su Con-

version, con las menudas circunstancias que allí se expresan.

En otra ocasion, que aun estava ocupado en el Colegio de la Purissima Concepcion de Zelaya en su Lectura, fue à hacer Missio à aquella Ciudad el V. P. M. Joseph Vidal, Obreiro zelosissimo en la Vina del Señor, y verdadero Hijo del Fuego rojo de San Ignacio en su Sagrada Compania. Este, pues, Varon à todas luces grande; mirando sola la Gloria de Dios, siendo su talento, y espíritu bastante à commover toda una Ciudad como Mexico, pidió con humildes ruegos al P. Fr. Antonio Linaz cooperasse à su zelo, predicado un Sermon de Mission, noticia sin duda del espíritu que assistia à este Predicador Serafico. Obedeció gustoso nuestro Fr. Antonio, y tomando por assunto los tres lastimosos AYES, que entonaba por voces la Aguila q̄ pinta el Evangelista Amado en su Apocalyps, exclamò diciendo: Ay de vosotros pecadores, los que habitais en la tierra! Con tal eficacia, y poderosas razones intimò à sus oyentes estos funestos AYES, que oprimidos del pavor, y heridos de compuncion, confundian las voces del Orador con sus clamores. Tal fue el horror q̄ se apoderò de los corazones, que hizo desfallecer à muchos hasta derribarlos en tierra; y por mucho tiempo despues de acabado el Sermon, duraban en el ambito de la Iglesia los lamentos, las lagrimas, y suspiros. Pareció esta vez nuestro Predicador à aquel Angel que predicò al Pueblo de Dios en Gálgala, donde fueron tantos los suspiros, y lagrimas al escuchar sus voces, q̄ le dejó nombre al Pueblo, llamandose desde entonces LOCUS PLENTIUM. El lugar de los que lloran, (Judic. Cap. 2. vers. 4.) ò el sitio de las lagrimas: como pudo con razon apellidarse en el Sermon de este Predicador Apostolico la Iglesia de la Purissima Concepcion de Zelaya,

Gg 2

laya, que por mucho tie nro no pudo enjugar las lagrimas que facó de sus moradores la penetrativa eficacia de este, que tan breve avia de ser el Antesignano, de todos los Predicadores Apostolicos en este Reyno.

Con esta variedad de operaciones, ordenadas todas al mayor servicio de Dios, sin defcaecer un punto en sus penitentes fervores, antes sí brillando cada dia con exemplares acciones, fue continuando las ocupaciones de la Cathedra, siendo en los ultimos años mas crecido su lucimiento, por el mayor esmero conque olvidadas otras diversiones se aplicaba á los Libros, y por la mas exacta modestia que observaba en todas las literarias concertaciones. Llegó, por ultimo, el tiempo de celebrarle Capitulo Provincial en la Santa Provincia de San Pedro, y San Pablo de Michoacan; y se destinó para esta funcion el dia veinte y cinco de Febrero de 1679 años, en que con general aclamacion fue electo en Ministro Provincial el M. R. P. Fr. Nicolás de Leon, Lector Jubilado, muy digno de toda memoria; y entre los decretos que precedieron á la Venerable Junta Capitular, uno fue, que se admitia á la Jubilacion el R. P. Fr. Antonio Linaz, por aver leido todo el tiempo q̄ prescriben nuestras leyes, **EX TOTO RIGORE JUSTITIAE**, y á los trabajos conque sirvió quince años continuos en el ministerio de Lector, á la Santa Provincia, correspondió el lauro de la Jubilacion, que servia de palma, y laurel á su meritada Persona.

*** **



CAP. XI.

Otros especiales Exercicios en que se empleaba el Siervo de Dios; solicitando saber la voluntad Divina para el acierto de sus operaciones.

EL Apostol de las Gentes S. Pablo, fue un vivo, y verdadero exemplar de los convertidos á la Ley de Gracia, cooperando con su voluntad á la vocacion Divina; y cifrando todos los primores de su contrito corazón en aquellas concisas palabras: Señor, que quereis que yo haga por vos? En solo esta clautula recopiló el Vaso de Eleccion todo un cúmulo de virtudes en sumo grado. O palabra, exclama la dulzura de San Bernardo; breve, pero cumplida, viva, y digaa de toda estimacion! Ilustrado de la Divina Luz el imirador del Apostol San Pablo se entregó todo á la obediencia de sus Directores, como el Apostol á Ananias; y estos, como él mismo confiesa, haciendose cargo de los varios caminos, que le proponian sus buenos deseos, le mandaron se diese todo á la Oracion de resignacion, pidiendo al Señor le manifestase lo que le convenia hacer por su amor, y el mayor agtado de su santo servicio. Valióse el V. P. de todos los medios proporcionados para investigar con acierto el beneplacito Divino. Acudio al Trono de las Piedades, la Reyna de Angeles, y Hombres, MARIA Santissima, derramando su corazón, liquidado en ternuras en su presencia; y pidiendole por el Mysterio de su Concepcion Immaculada, y por las gracias singularissimas conque le adornó en aquel instante el todo Poderoso, le diese á conocer por qué camino agradaria al Altissimo, y recompensaria con obras de su beneplacito el tiempo que lastimosamente avia malogrado, y perdido.

Eras

Estas mismas suplicas hacia á los Santos, y Angeles, y con especialidad se valia del Patrocinio del Principe de la Celestial Milicia San Miguel Arcangel, q̄ siempre fue su cordialissimo devoto. A otros Santos especiales, q̄ veneraba con singular esmero, pedia de continuo interpusiesen sus ruegos delante del Señor, para que su Magestad se dignasse mostrarle la senda que fuese mas recta para encontrar el camino de sus justificaciones. Conociase pobre de virtudes, y como mendigo se encomendaba en las oraciones de algunas personas, que se señalaban en espíritu, todo á fin de alcanzar la desnudez total de las pasiones, la negacion de todo lo que podia arrastrar su aprovechamiento, y la perseverancia en el bien comenzado, para no retroceder en un punto de su nuevo camino. Combatiale varios pensamientos, todos dirigidos á encontrar con el acierto: sentia en su alma un lleno de fervorosos deseos, y sobresalian entre estos unas vivas ancias de la conversion de las almas; y olvidandose de sí mismo, dejando á un lado la indignidad, que le tenia entre su nada sumergido, le vino al pensamiento practicar lo que executó el Serafin humano N. P. San Francisco, quando buscó el camino del Cielo en los Santos Evangelios. Un dia, pues, despues de aver celebrado el tremendo Sacrificio de la Misa con ternura de su corazón, invocando la luz del Espiritu Consolador, puesto de rodillas con temor reverencial, y resignado corazón, abrió un Missal; y lo primero que encontró fueron las palabras del Precursor en el Cap. i. de San Juan: **EGO VOX CLAMANTIS IN DESERTO, DIRIGITE VIAM DOMINI.** Yo soy la voz del que clama en el desierto: enderezad vuestros pasos por el camino del Señor.

Abrió por segunda vez el Sacro Libro, y leyo en San Mateo, Cap. 10.

las palabras conque Christo Redemptor nuestro embió á predicar á sus amados Discipulos: **ECCE EGO MITTO VOS SICUT OVES IN MEDIUM LUPORUM.** Advertid, que Yo soy el que os embió como Ovejas en medio de los Lobos. Hizo tercera vez apertion del Missal, y se halló con el Texto Sagrado de la Passion de Christo; y dice el mismo V. P. (de cuya relacion he trallumptado todo lo dicho, que no advertió por entonces de que Evangelista era la Escriptura Sagrada) „Noté (prosigue el mismo) „y no con mucha advertencia, si seria voluntad del Señor el q̄ „ predicara por el mundo Misiones „ para la conversion de las almas, ó si „ acabados mis Estudios (sucedió esto „ como tres años antes de jubilarse) „ me entraria entre los Barbaros, ó si „ me retiraria á una Recolectacion á „ meditar la Passion de N. Redemptor, porque aún no entendia lo que „ queria el Señor, ni aún acierto en „ nada, hasta que la obediencia lo de- „ clare. Hasta aqui son sus formales palabras. Este linage de fuertes (advier- te la delicada pluma de nuestro Cornejo, in Vit. S. Franc.) no debe estrañar- se la censura escrupulosa. En las cosas arduas pertenecientes al servicio de Dios, y en cuyas execuciones se debe fiar poco de la industria del juicio humano, usaron los Santos mas zelosos, recurrir al Propiciatorio del Señor con oracion humilde, buscando su beneplacito, guiados de un infinito rodó Divino, y agenos de toda supersticion. San Antonio Abad abriendo el Libro de los Evangelios, buscó, y halló en ellos, al primer golpe, la seguridad de su admirable vocacion; como refiere San Atanasio en su Vida. Esto mismo sucedió á la Luz de la Iglesia, el siempre Grande Augustino en su Conversion; y hablando este Santo Doctor en su Libro sobre los Psalmos, al 30. las fuertes, dice: (supuesto conducir al ser-

H h

vicio

vicio de Dios) no tienen cosa alguna de malicia, porque solo es buscar la solución segura de las dudas, con deseo santo de que la voluntad de Dios se conozca, y se execute. Las suertes que se prohíben son las adivinatorias, y en donde se usan con ritos de vana observancia; las permitidas, como dicen los Moralistas, son las divinatorias, y consultorias, quitado todo genero de abuto, y superstición: conque se ve aver sido acción laudable la de nuestro caso.

Para mas individuacion de lo que passaba en el interior fluctuante entre temores del V.P. por esse tiempo, quiero valermé de sus mismas voces, como las hallo escritas de su letra: „Estando (dice) en estas dudas, procuré hacer „Oracion de resignacion, conforme al consejo de mis Padres espirituales, y Personas de espíritu, con quien comunicaba mis ansias, que eran tantas, y con tantas lagrimas en mis sacrificios (y mas en contemplando la Sangre derramada de nuestro Coráon Divino, y santissimo Jesus, y tan desestimada esta fineza, y un fin numero de almas que actualmente se condenan, ya de Christianos engañados del demonio en tantos vicios, y pecados; ya de Moros, Heréges, y Judios, y mas de aquellos miserables Gentiles, que por falta de Ministros, y Obreros, se condenan) que llegaba a punto de no poder pasar adelante. Digo esto muy forzado, y contra mi voluntad; sino a fin de alcanzar lo que pretendo, que es desangañar a tantos innumerables pecadores, que viven engañados del demonio; y convertir tantas almas de Infieles, y mas de Gentiles, por mas dociles, cuyas almas, sin remedio se condenan por falta de Obreros, y Ministros. O quien tuviere el poder todo en la mano, y repartirse en todas las partes de el Mundo predicando verdades, y manifestar

los enredos de aquella bestia, que hasta al mismo Señor se atrevió a tentarle en el Desierto! Pero todo ha de venir delo alto; solo lo que suplico es, que respondamos a los impulsos. „Los Superiores, como Superiores, para amparar la causa del Señor, y los Predicadores, como Predicadores que nos alentemos a dar muchas almas a Dios.

„Llegóme, pues, el Capitulo Provincial, (prosigue en su narracion el V.P.) „en que acababa mi Lectura para la Jubilation, y en que avia de salir de mis dudas; y entendiéndome que me avian de hacer Guardian del Colegio de Zelaya, remiéndome la carga del gobierno, hallandome muy lleno de escrúpulos, pues aún no sabia gobernar mi alma, y menos agora, comunicué al Superior los impulsos de mi retiro, o predicar desengaños para la salvacion de las almas. Respondiéndome, que faltaban Sujetos para los oficios, y que hiciera la obediencia; sugeteme a ella, mirandola como Norte seguro de la vida espiritual; y para asegurarla mas, diéxeme tres Misas: la primera, a la Purissima Concepcion de MARIA Santissima; la segunda, a San Antonio de Padua; y la tercera, a las benditas almas del Purgatorio, mis Abogadas, para que solo se hiciese la purissima, y rectissima voluntad del Altissimo. Tambien conociendo un Religioso, y una Religiosa de Santa Clara, de singulares espiritus, visitélos para que encomendassen esta causa a su Divina Magestad. El Religioso me dió grandissimos alientos las veces que lo visité, insinuandome en sus palabras lo que después vi en ejecución; y la Religiosa, después de muchas veces exortada, me dixo: que por dos veces en la Oracion me vió en vision predicando a multitud de Gentes, con un Santo Christo en las

„las manos, diciéndome: O, quien pudiera seguirle! Quien pudiera ayudarle! Quedéme confundido alabando a Dios, y mas quando en España lo ví executado tantas veces.

Digna es de reflexion la Soberana Providencia conque el Altissimo dejó bosquejadas todas las Empresas del Instituto Apostolico, que el Varon memorable avia de observar en sí, y en todos sus Alumnos, quando fundasse los Colegios de Misiones; pues si bien se atiende por las clausulas, que encontré al registrar los Santos Evangelios, se miran oy practicados aquellos sobretodos documentos, en la Propagacion de la Fè, y Conversion de Infieles, que miran los Colegios como principal Instituto; y por esto, con el glorioso ymbre de Predicadores Apostolicos, que miran a entender aquellas dos Personas Religiosas a nuestro Fr. Antonio, quando le persuadieron la Predicacion Apostolica. Y porque puede ceder en honra de esta Santa Provincia de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacán, se conozcan los Sujetos que fueron Espirituales Arbitros de nuestro Misionero, en lo que he podido investigar, fue uno el M. R. y V. P. Fr. Bartolomé de Campo-Verde, honor de la Santa Recoleccion, de que fue Fundador, y Prelado; y después Provincial exemplarissimo; cuyas virtudes pedian mas numeroso Panegyris. La Religiosa, es cierto, y asentado, fue la V. M. Antonia de S. Jacinto, Professa en el Real Convento de Santa Clara de esta Ciudad de Querétaro; cuya acertada vida, virtudes heroycas, y favores celestiales, tienen ya vista la luz publica, en su Vida; que se dió a la estampa el año de 1689, y por lo que allí se ve, se podrá rastrear aver salido cierto el pronóstico de aver visto en la Oracion al V. P. Linaz con un Christo en las manos, predicando a multitud de Gentes; y assi lo entendió el mismo quando predicaba en España. Assi fue disponiendo el Señor a su Siervo para que después fuesse una

„rar el destino de su vocacion, calificó después sus aciertos, y pues lo vemos practicado aún en Varones Santos. Baste un exemplar por muchos en lo que executó el Serafin en carne, N. P. S. Francisco, quando aún sintiéndose llamado por repetidas inspiraciones para la conversion del mundo, no obstante, ordenó a su amada Hija Santa Clara, y al Bienaventurado Fray Sylvestre su Discipulo, negociassen con Dios en la Oracion les manifestasse en este punto su divino beneplacito; y ambes tuvieron por respuesta, no queria Dios a su Siervo Francisco solo para sí, sino que le destinaba para el aprovechamiento de muchos. Esto mismo en substancia, le daban a entender aquellas dos Personas Religiosas a nuestro Fr. Antonio, quando le persuadieron la Predicacion Apostolica. Y porque puede ceder en honra de esta Santa Provincia de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacán, se conozcan los Sujetos que fueron Espirituales Arbitros de nuestro Misionero, en lo que he podido investigar, fue uno el M. R. y V. P. Fr. Bartolomé de Campo-Verde, honor de la Santa Recoleccion, de que fue Fundador, y Prelado; y después Provincial exemplarissimo; cuyas virtudes pedian mas numeroso Panegyris. La Religiosa, es cierto, y asentado, fue la V. M. Antonia de S. Jacinto, Professa en el Real Convento de Santa Clara de esta Ciudad de Querétaro; cuya acertada vida, virtudes heroycas, y favores celestiales, tienen ya vista la luz publica, en su Vida; que se dió a la estampa el año de 1689, y por lo que allí se ve, se podrá rastrear aver salido cierto el pronóstico de aver visto en la Oracion al V. P. Linaz con un Christo en las manos, predicando a multitud de Gentes; y assi lo entendió el mismo quando predicaba en España. Assi fue disponiendo el Señor a su Siervo para que después fuesse una

sonora voz, conque convocasse Operarios para su Vina, y le acrecentalle una miez copiosissima en almas convertidas para regocijo de su Iglesia.

CAPIT. XII.

Ocupase, despues de Jublaido, en la Predicacion Apostolica, con singular exemplo.

EL Amor de Dios, que ya avia tomado pacifica morada en la alma dichosa de nuestro Fr. Antonio, como no puede ser aquilatarado si no se le junta un encendido amor para con el proximo; por ser como dos ramas de activo fuego, nacidas de un mismo tronco, alternadamente batian como dos alas su corazon. Tirabile la una al retiro de la contemplacion, para entregarse todo á las delicias de la soledad, en que sus sentidos, y potencias, no tenian otro objeto, q al Amado de su alma; pero al mismo tiempo que consideraba sus finezas se le ofrecian las ingratitudes conque es ofendida la Magd. Soberana del torpe descuydo de los hombres, y esta ala le tiraba con una oculta fuerza, para que saliese á lo publico, predicando desengaños, cõ la voz, y el exemplo. Prendió este zelo en su pecho tan infaciable llama, que olvidando sus temores, se resolvió á poner en planta parte de sus designios; y aviendo obtenido la laura de su Jublacion por el mes de Febrero, y exercitandose en Pulpito, y Confessionario esta Quaresma, solicitó salir á hacer Misiones por el Obispado de Michoacán con otros Compañeros. Era á la razon Prelado de aquella Santa Iglesia el Ilmo. y Rmo. Señor Dr. D. Francisco de Aguiar, y Seyjas, Espejo de Obispos, Norma de

Prelados Ecclesiasticos; cuyas virtudes, y meritos le sublimaron á ser Arzobispo de Mexico; y cuya santa vida corre por todo el Orbe en alas de la fama; y arrediendo á las humildes suplicas de nuestro reciente Missicnero; le dió plenaria facultad para que se exercitase con otros Religiosos de su eleccion en tan santo Ministerio. Y porque se vea, assi el zelo de tan Santo Prelado, como el exacto cumplimiento de la Apostolica ocupacion en los Religiosos de esta Santa Provincia, me pareció insertar parte de las Letras de el Ilmo. Señor Obispo, dirigidas á todos los Ecclesiasticos, y Juezes de su Diocesis, y Distrito, y son en esta forma:

„ Hacemos saber, que movidos
„ del deseo de las almas, y mayor
„ cumplimiento de nuestra obligacion,
„ viendo el tanto, incansable zelo cõ
„ que los Religiosos de N. S. P. San
„ Francisco se aplican á todos los ministerios de la salvacion, y provecho de los Fieles, y en particular en el exercicio de las Misiones: deseando promoverle quanto es de nuestra parte. Damos nuestra grata licencia al R. P. Fr. Antonio Linaz, Lector Jublaido, y Custodio de esta Provincia de los Apostoles S. Pedro, y San Pablo, de este nuestro dicho Obispado, para que por sí solo, ó con uno, ó dos Compañeros Sacerdotes de la misma Religion, y que sean aprobados por el dicho R. P. Lector; para que puedan, segun el santo zelo, hacer Mission en todos los Lugares de este nuestro Obispado; y le damos nuestras veces para señalar un dia de fiesta para la Comunion general; y para que pueda predicar, enseñar la Doctrina Christiana, oír de penitencia á todos los Fieles, assi hombres, como mugeres, y Religiosas, y absolvelas de todos sus crímenes, y excessos, y de los casos á Nos refervados, por todo el

tiem-

tiempo que durare la Mission. Además de esto, concedió por cada vez que oyessen Mission, ó Doctrina, quaranta dias de Indulgencia. Su fecha en Valladolid á dos de Abril de mil seiscientos y setenta y nueve.

En estas tan expressivas razones de un Prelado tan exemplar, se dejan ver los ardores de un santo zelo, y al mismo tiempo panegyricadas las operaciones de los Religiosos de la Santa Provincia. Entre estas se hacia lugar, como lo declara su Ilmo. EL EXERCICIO DE LAS MISIONES, lo qual no puedo pasar, sin hacer especial reflexion de quan antigua era en tan Seráfica Provincia esta empresa de hacer Misiones; y que siguiendo las mismas huellas, procuró emplearle en ellas nuestro Jublaido, quedando desde entonces dibujada la montea, que hasta oy mantienen al abrigo de esta Santa Provincia los Missioneros Apostolicos. No te maravilles, Provincia Apostolica, y Religiosissima, quando te ves favorecida en toda esta Nueva España, con ser tú la primera en que se fundó un Colegio de PROPAGANDA FIDE, pues fuiste la mas señalada por este tiempo en la Predicacion Apostolica. Y quiso el Señor premiar tus zelosas tareas, conque tú, antes que otra, tuvieses en tu albergue confirmado el Instituto, que con tanta gloria de Dios se ha propagado en Colegios de otras tres Provincias en estos Reynos. Conseguida, pues, la licencia del Ilmo. Señor Seixas, y con el beneplacito de sus Superiores, salió á hacer guerra al Infierno el V. P. Fr. Antonio por los Lugares, Villas, y Ciudades del Obispado, y Reyno de Michoacán. Dejó el nido de su Religioso Claustro, para volar adonde le conducian las alas de su zelo, llevando en ellas la mejor salud para la salvacion de las almas, y en vez de ramo de Oliva en su pico, palabras de paz á los q

se avian de reconciliar con Christo. No tenia por esta ocasion nuestro Missionero particular incumbencia, que le pudiese servir de obstaculo á su predicacion; y segun lo que tengo conjeturado, pasaron de seis meses lo que gastó en esta correria Apostolica.

Siempre procuro en sus Sermones el aprovechamiento en sus oyentes, aun antes de su ultimo desengañio: mas agora que rayaba toda la luz de la verdad en su alma, puso en esto muy particular esmero. Muchos Ministros Evangelicos lamentan entre las perfecciones de la Iglesia Santa la predicacion del todo culta; y que por atender con nimiedad á la ostentacion de humana sabiduria, dejan esteriles de compuncion los corazones, malbaratando sus fatigas por la vana subtileza de los conceptos. Queja es esta, que el Sabio Caton aun sin luzes de Fè, formaba de los Oradores de Grecia, quando decia: que á los Griegos les nacia de los labios la Oracion, y del corazon á los Romanos. Cuidan muchos de dar sentido á lo que dicen, quando solo se debe decir con sentimiento. Escogió Dios al V. P. Fr. Antonio para Predicador de su gloria, y le adornó de particular talento para mover á lagrimas los corazones: prefirió aquella eloquencia natural, q sin mucho artificio del estudio, basta para conseguir lo que se desea en sus oyentes. Su estilo era como claro, corriente, y el q pedia la feridada de las materias que trataba. Sus palabras mas llenas de confianza q de cuidado, eran ardientes y animadas de su espíritu. Reverberaban en ellas como en espejo la imagen, y costumbres del Orador, y se conocia el zelo Apostolico, que abrasaba su corazon en las llamas de una caridad encendida. Las voces que avia de aguzar el ingenio, las limaba en faetas agudas el espíritu, valiendose de la Sagrada Escritura, de

li

pon-

poderaciones, y sentencias de los Santos, y de convincentes razones, y particulares exemplos, q̄ prestan á la persuasión toda la eficacia.

No predicaba sino de los mysterios de nuestra Santa Fè, de la malicia del pecado, de la incertidumbre de la muerte, del horror del juicio, y de las felicidades eternas de la gloria. Hablaba de suerte, que lo entendian todos, y por esto de todos conseguía maravillosos frutos en la conversión de sus almas. Con este metodo, ayudado de sus compañeros, que observaban el mismo rumbo, hizo por el Obispado de Michoacán su negociacion Apostolica. O! Y quantos desertaron el pártido del vicio movidos de sus exemplos, y sus voces! Quantos se acogieron á la austeridad de los Claustros, aterrados del trueno de su voz! Quantos movidos de la suavidad conque los recibía á sus pies para oírlos de Confession, abrazaron el camino de la virtud! Tantas fueron las conversiones de pecadores, que no pudiendo contenerse en los ámbitos de la Nueva-España, donde predicaba, esta noticia, llegó á los oídos del que predicó sus Honras en la Europa, y lo expresa en su Funeral por estas formales palabras: „Apennas se hallaba en el Paiz de la Provincia de Michoacán criaturas dadas á la virtud, que no publicassen que á la eficacia, y espíritu del V. P. Fr. Antonio Linaz se avian convertido, con la divina gracia. Y lo q̄ mas es de notar, algun tiempo despues de averle venido á España, se hallaban muchas personas, que perseveraban en la vida Christiana, confesando le avian debido al P. Fr. Antonio Linaz la doctrina. Así me lo refirió (prosigue el mismo Doctor) un Padre Misionero de la gravissima Religión de mi G. P. S. Augustin: calificandose con esta perseverancia la eficacia, y espíritu conque

„ defengañaba, y predicaba mi P. Fr. Antonio. Hasta aquí el Doct. Don Francisco San Vicente, declamador de sus Honras, è hijo de su espíritu.

Por este tiempo (como me refirió un Maestro Presentado de la Religión de mi G. P. Santo Domingo, y fue testigo ocular en sus menores años) se ofreció en esta Ciudad de Queretaro sacar un miserable reo para el suplicio. Hallabase presente el Venerable Misionero, y despues de averle asistido con caridad Apostolica, le encomendaron hiciese la Platica, que se acostumbra, acabada esta funcion tragica: fueron las palabras conque predicaba al numeroso concurso tan eficaces, penetrantes, y persuasivas, que á todos los tenia poseídos del pasimo. Creció este, quando enardecido todo como un Volcan de fuego, se encaró al que pendía del patibulo, y con voces tremulas, hablándole por su nombre le dixo: Donde estás? Como ha sido tu alma en el Juicio de Dios recibida? Dime, en qué estado te hallas! Y con estas, y semejantes razones, prorrumpió diciendo en publico, lo esperaba, si fuese voluntad del Señor, en la Celda, para que le respondiese á sus preguntas. No se supo el paradero de este suceso, dice el M. R. P. M. pero fue voz común la que se divulgó por entonces de q̄ le avia despues visitado el difunto. Dejo la calificación de este caso á la prudente critica de mis Lectores; y solo lo refiero con narracion sensilla, por cōducir á comprobar la caridad Apostolica del Venerable Padre.

No se contentó su caritativo zelo con sola la reduccion de los pecadores, pues procuró prendiessé también el fuego del Amor Divino en los Monasterios de Religiosas Espósas de Christo. En el Real Convento de la Gloriosa Madre Santa Clara de esta Ciudad, donde se divirtió en otro

tiem.

CAP. XIII.

Es electo Custodio Para el Capitulo General; passa á la Europa, y lo que le sucedió antes, y despues de llegado á la Corte.

tiempo, hizo muchas Platicas espirituales, y se aplicó con singular cimiento al consuelo de aquellas almas, que deseaban adelantarse en el espíritu. Dio gracias al Señor de lo mucho q̄ se le servia en aqueste Monasterio Santo, y al ver en mugeres flacas tanto fervor, y penitentes austeridades, desahogó su corazón humilde con el R. P. Jubilado Fr. Joseph Gomez, quien en la Vida que escribió de la V. M. Antonia de S. Jacinto, dice de esta suerte: „Aseguro, que muchas veces me dixo el P. Fray Antonio Linaz, le avia alentado el espíritu, la experiencia tan de cerca que tenia, y tocaba, de que mugeres delicadas, y tiernas se daban tanto á la mortificación, las vigiliass tan ordinarias, y otros ejercicios que experimentaba, lo confundian, y no menos acusaban los animos robustos, y sanos de los que tenían mas obligacion, y están tan olvidados de ella. Pudo tanto el incendio del espíritu de las Religiosas, que quando fue á España, ya encendido, abrazó otros animos, y afectos: efectos todos, en algun modo, del espíritu de la Madre Antonia: ocasion porque emprendió la fundacion del Colegio de Padres Misioneros. Así concluye dicho exemplarissimo Padre. Este periodo, si bien se atiende, muestra con claridad aver registrado el P. Fray Antonio lo interior de las conciencias de las Religiosas, y la estrecha union que siempre profesó con la V. M. Antonia, de quien dejó escrito, y aora se confirma mas, fue la Perleña, que con especialidad alentó á nuestro Fray Antonio, para la empresa de la Predicacion Apostolica, á q̄ lea llamado del Señor, y que avia de redundar en tanto lustre de la Religión Seráfica.

AL mismo tiempo que concluido el Cerramen literario de quince años, se halló nuestro Fr. Antonio, Jubilado en el Capitulo de que ya hicimos mencion: pasando los M. RR. PP. Capitulares de aquel Congreso á las elecciones particulares, pusieron los ojos de su atenta consideracion en las prendas, y religiosidad del nuevo Jubilado para Custodio del Capitulo General futuro: que huyendo de ser Prelado, como se decía, de algun Convento de los mayores de la Provincia, aceptó con humilde agradecimiento. Desde Febrero, q̄ se celebró el Capitulo, esto, como acabamos de escribir, ocupado en hacer Misiones, y á fines de este año de setenta y nueve, se resolvió passar á España, moviendose los Prelados para darle tan anticipadamente el permiso (pues faltaba mas de año y medio para el Capitulo) ó de las humildes instancias del V. P. á quien arrastraba para aquellas partes la oculta fuerza del espíritu, y los designios á que le iba conduciendo su vocacion: o fuese la causa de remitirle tan de antemano la Santa Provincia á algunos negocios, que pudieran ocurrir por entonces, q̄ no he podido llegar á indagarlos. Resuelto el dilatado viaje, se despidió con ternura de sus Hermanos, y de algunos conocidos especiales, recomendandose en las oraciones de todos; y á breves jornadas puesto en la Veracruz, se dió á la vela. Embarcóse en la Flota que hazia para España su regreso; y fue felicissimo, pues no ru-

vieron en toda la navegacion contratiempo, y solo les sobraron motivos para alabar, y engrandecer la piedad de Dios, que los condujo á las costas de Cadiz cō prosperos sucesos. Apenas desembarcó Fray Antonio en aquel Puerto, se fue á hospedar al Convento de la Santa Observancia, donde le recibieron con fraternal benevolencia.

A pocos dias de descanso, le asaltó una enfermedad gravissima, q̄ ocasionó grave peligro en su vida; y aviéndole libertado de ella, y visitándole el R. P. Guardian de aquel Santo Convento, le consoló, diciendo: este muy alentado, que ya está fuera de riesgo. En el conflicto del achaque pidió el enfermo al P. Vicario de aquel Convento le hiciesse cantar una Misa, en honra de MARIA Santissima nuestra Reyna, y Señora; y q̄ le dixessen doce rezadas, en reverencia de los doce Apóstoles; para que pidiesen al Señor le diese salud, si cōvenia, y para imitarles, segun sus ansias, y deseos, en el exercicio de la Predicacion Apostolica. En esto se dá á conocer como el principal destino de su viaje iba dirigido á poner en planta los fervorosos deseos de predicar por todas partes, imitando á los Discipulos de Christo; pues solo deseaba la salud, y la vida, para emplearla en tan santo ministerio. Acaecióle en el intermedio de su enfermedad un raro favor del Cielo, que dejó escrito de su letra, y tengo á la vista, en esta forma: Quando se hallaba en lo mas apretado de sus dolencias, una noche casi en la mitad de su curso, aviendo conciliado el sueño, le pareció se hallaba del todo sano, y robusto, sintiendo al mismo tiempo dulzuras su Alma, como si se le participassen algunos destellos de la Celeste Patria, imaginando estaba en la gloria; y prosigue diciendo: „ Me parece „ que vi á MARIA Santissima con el

„ Niño JESUS en los brazos, y que „ decia estas palabras: (que las tengo „ go impressas en la memoria) „ Así „ sabe pagar mi Hijo todos los trabajos „ bajos que se padecen por su amor. „ Entonces el V. P. prorumpió en el mismo sueño, con grandes alientos; „ Pues Señor, vengan trabajos cō paciencia para sufrirlos; pues todos „ los padeceré por el Divino Amor. Al despertar sintió dolores intensissimos, que toleró resignado, por dos, ó tres dias; y luego comenzó á sentir mejoría instantaneamente.

Por todas las circunstancias, no encuentro en este singularissimo favor, que dormido recibió el V. P. cosa q̄ se oponga á las reglas de Vision verdadera; así por el Sugeto á quien se mostró, profundamente humilde, como por los designios á que se encaminaba la vision de darle alientos para los incomparables trabajos, que avia de padecer en la tarea de su Apostolica Predicacion; y que parece quiso el Señor por el cōducido de todas las gracias MARIA Santissima su señalada Protectora, alentar con aquellas consideraciones, que tuvo entre sueños, las multiplicadas fatigas, que avia de tolerar despierto, y á q̄ se ofreció pronto, pidiendo trabajos, con tal, que se le diese paciencia para llevarlos por el Amor Divino. Califica asimismo esta Vision el averla descubierto el mismo favorecido, á su inmediato General Prelado, mucho tiempo despues, que fue al año siguiente, quando solicitaba la Fundacion de este Colegio Apostolico. Era Ministro General de toda la Religion Serafica el Rmō. P. Fr. Joseph Ximenez Samaniego, cuya circunspeccion en materias mysticas, es notoria, y con luces meridianas lo dá á conocer el Prologo Galeato prefijo en las Obras de la V. M. Maria de JESUS de Agreda. Este Insigne Prelado aprobó el espíritu del V. P. y

no desintió en lo que comunicó en esta, y otra Vision, antes le recomendó, como á Persona de singular espíritu, á los Señores del Real Consejo, á fin de que lograra sus Apostolicos designios.

El ser este favor en sueños, ó despierto, no muda la substancia del hecho; pues para los efectos es certissimo, que en vigillas, y sueños engendran las visiones, y revelaciones de Dios, igual seguridad, y eficacia. Tanta eficacia tuvieron el Patriarca Santissimo Sr. S. Joseph, y los Reyes Magos para obrar, y firmeza para creer, por lo que oyeron dormidos, como tuvieran estando despiertos. Pudiera la Critica menos piadosa objetar, á que fin haria relacion el V. P. á su Prelado de este favor, que recibió en oculto? Satisface á esto el Venerable Siervo de Dios, dando la razon en el resto de su informe, porque no se atribuyesse lo que decia, á que era compelido de su Persona, y q̄ era compelido de oculta fuerza. „ Todo quanto tengo „ escrito hasta aqui (son sus palabras) „ bien sabe el Señor q̄ me dá en rostro, y no quisiera sino estarme en la Celda, y no ver mas que á mi Dios, y Señor; y como son materias, que confieso ingentamente, que no las entiendo, no quisiera estar mas que á la pura obediencia de mis Superiores, y Confessor, y vivir retirado; y se lo pido á Dios muy deveras, no se pierda mi barquilla, ó mi alma en tanta navegacion, y peregrinacion. Pero de otra parte se me enciende tanto el corazón en bien de las almas, que me hace discurrir mil cosas, buscando trazas, modos, y medios para q̄ todos nos salvemos, y vamos á catar el SANCTUS, SANCTUS, SANCTUS, á la Magestad Sujeta del Señor; y no seamos como aquellas miserables almas condenadas, de cuyas bocas no se oyen

„ sino maldiciones, y blasfemias contra el Altissimo Señor. Qué miseria! Qué infelicidad!

Estos acrisolados afectos, que no podia ocultar por la actividad de la llama en que se ardia, le obligaban á descubrir aun lo que mas deseaba tener oculto. Mas quien puede esconder en el pecho todo un incendio? En estas ocasiones q̄ le favorecia el Señor con las suavidades de su amoroso trato, se persuade la piedad, le mostraria al mismo tiempo Su Magestad los muchos trabajos q̄ avia de padecer por la exaltacion de su Santissimo Nombre, como al Apóstol; y se los descubriría muy por extenso. Allí podémos conjeturar, le haria presentes las prolijas, y dilatadas peregrinaciones q̄ avia de tolerar, las incomodidades de las pestilencias, las hambres, y penurias, los fuertes contratiempos en sus pretensiones Apostolicas, las contradicciones en sus dictámenes, las persecuciones domesticas; y toda la turba de oposiciones, que avian de combatir su fogoso espíritu. Entonces armado de fortaleza exclama á la Madre de Piedades: „ Vengan trabajos, con paciencia, q̄ todos „ los padeceré por el Divino Amor. O espíritu! Emulo de las finezas del abrasado pecho de un San Francisco Xavier!

Luego que con la celestial visita al dia tercero se halló del todo restituido á la salud, pasó á la Corte de Madrid á la presencia de sus Superiores, en quienes halló entrañas de Padres; y reconocieron estos en la mesura de sus palabras, en la modestia de su amable rostro, en lo penitente de su semblante, y en todas las acciones de su religioso porte, que el que venia de las Indias traia un rico tesoro de meritos, y un caudal muy cecido de virtudes; apoyadas estas con las noticias, que del Sugeto daban por sus letras los Prelados que le avian remitido,

do, y las que ya la fama desde Cadiz, y Sevilla avia divulgado. Certificados los Superiores de que en la intrepidez ardiente de su zelo, se descubria una preciosa mina del oro purissimo de caridad de sus proximos, condescendieron benignissimamente à sus fervorosos desgnios. Falaban mas de dos años para la celebracion del Capitulo General, que se avia de celebrar en la Imperial de Toledo; y no permitiendo treguas las ansias del V. P. se le vino à las manos la ocasion, que tanto avia anhelado, de ser uno de los Predicadores Apostolicos, numerado entre los muchos que en toda España, y Portugal se señalaban en tan alto ministerio por aquel tiempo. Obtuvo en primer lugar licencia, y beneplacito del Rmò. Comissario General de Indias Fr. Juan Luengo: pasó luego à sacar letras del Eminentissimo Señor Nuncio de su Santidad; y entretanto que por ausencia del Rmò. Comissario General propietario, entró como delegado, con plenitud de potestad, el Rmò. P. Fr. Miguel de Avengózar, obtuvo Patente de este meritissimo Prelado, en que condescendiendo à los fervorosos deseos de Fray Antonio, conñado de su virtud, y zelo, le nombra, y declara por Predicador Misionario, y le dà facultad para que pueda hacer Mission por todos los Reynos de España, y en todos los Conventos, assi de Religiosos, como de Religiosas, sugeros à su obediencia: y para q con mayor comodidad se ocupe en este santo empleo, le dà facultad de tomar dos Compañeros escogidos de qualquiera Provincia de España: con tal, q tengan por escrito licencia de sus Provinciales para acompañarle.

Diòle assimismo autoridad, y licencia para dar Abitos de la Tercera Orden, y de absolver de casos reservados, en la Religión, y de poder hacer Platicas en los Monasterios de Religiosas suce-

tas à su obediencia, y confesarlas: mandando por tanta obediencia no se atreviese Prelado alguno inferior à impedir al P. Fr. Antonio, y sus Compañeros el exercicio de tan santo ministerio. Esta Patente firmó, y selló cò su signo el Rmò. P. Comissario General de Indias en el Convento de N. P. S. Francisco de Madrid à veinte de Enero de mil seiscientos y ochenta. Gustoso el V. P. con estas primicias de Predicador Apostolico, fue facendo licencias de los Ilustrissimos Arzobispos, y Obispos, por donde transitaba, para predicar, confesar, y hacer Misiones; y no perdiendo tiempo en posada alguna, Ciudad, Lugar, ò Convento en que pudiese emplear la caridad predicando, ò confesando: sin detenerse, enderezó su viage à su Patria la Isla de Mallorca, desleando observar el orden natural de la salvacion de sus Padres, Hermanos, y Parientes (hablo con sus voces) como à quienes estaba mas obligado, quiso retornar à aquel fertil terreno el favor de averle dado Cuna, regraciandole en beneficios espirituales el ser natural, Cristiano, y Religioso, que avia alli recibido. Con peso natural nos enseñan las Aguas à buscar el manantial de donde salieron, reconociendo agradecidos los Rios su mismo origen, en sus aumentadas corrientes, no para estancarse, antes para de nuevo difundirse en beneficio de la tierra, como lo testifica el Oraculo Divino.

CAP. XIV.

Entra predicando en su Patria Mallorca, y donde se mantuvo un año, con extraordinarios frutos.

NO fuera tan acrisolado el zelo de la salvacion de las almas, q ardía en el pecho de nuestro Custodio, si el mismo no le metiera en

en mas arduos empeños. Fuera tener mortificada su Caridad padeciendo ociosa; y para que no lo fuese, aviendo determinado visitar à su Patria, y Paysanos en la Isla de Mallorca, supo compensar la vida temporal, que debia à aquel fertil terreno, con bolverle en saludable doctrina, frutos de vida eterna. No avia tenido en casi siete años, cartas, ni noticias de sus deudos, por hallarse en las Indias; y quando pudiera tener en lo natural aquella inocente complacencia de bolver à veer à sus Padres, se halló aver muerto en este tiempo, q careció de saber de ellos; y juramente quatro hermanas, y muchos parientes: de q tuvo materia bastante para resignarse en las disposiciones de lo Alto, y hacer por todos multiplicados Sufragios, y Sacrificios para el alivio de las penas que acaso podian tener en el Purgatorio. Quando llegó à estas Islas, fue à los principios de Quaresma del año de ochenta; y obtuvo las licencias del Ilmò. y Rmò. Señor Don Bernardo Coronel, Obispo de Mallorca, en las quales le concede ampliamente exercite en su Diocesis todo lo que le avia concedido por sus Letras en el Obispado de Michoacán el V. è Ilmò. Sr. Don Francisco de Aguiar, y Seixas, concediendo quarenta dias de Indulgencia à todos los que asistieran à sus Sermones.

Con este beneplacito, y la bendicion de los Prelados de aquella su Santa Provincia, tendió las redes de la Predicacion Evangelica, cò gran consuelo de sus Paysanos, que admiraban la abundancia de riquezas espirituales, que este Comerciante del Cielo les traía de las Indias. Comenzó à predicar la Dominica de Passion; y siendo muy numerosos los concursos logró à manos llenas el cultivo de sus sudores. Pautando pocos dias, y escogiendo Compañero de su satisfaciò,

salíó à correr toda la Isla de Mallorca, y la de Menorca, entregado todo à las tareas de su ministerio Apostolico. No dejó Ciudad, Villa, ni Lugar en todo aquel Territorio, que no quedase ilustrado con su sana, y provechosa doctrina: siendo en el Pulpito fuego ardiente sus palabras; y en el Confessionario llamas de Caridad sus exhortaciones, y consejos. Iba el fuego pasando de unas partes à otras, assolando bosques de viciosas ramas; y dejando los Lugares hechos plantèles de virtudes. Diòle el Señor tal fortaleza de salud en esta ocasion, que no tuvo el menor achaque, que impidiese los fervores de su zelo; con ser tan continuo el trabajo (que como él mismo dejó escrito) predicaba todos los dias uno, dos, y tres Sermones, y dia de cinco, y seis Platicas, todas para mayor aliente, y desengano de sus oyentes. Confessaba toda la mañana entera hasta el medio dia; y las tardes se gastaban en predicar, rezar el Santo Rosario, y Via Sacra, teniendo disciplina con los hombres todas las noches.

Con tèsón constante trabajó todo el año, y para cerrar el hermoso círculo de su carrera Apostolica, predicó en el Real Convento de N. P. San Francisco de la Ciudad de Palma toda la Quaresma continua del año de ochenta y uno, estudiado todos los dias Sermon nuevo, y los Domingos predicaba à mañana, y tarde; sin que le fatigase el menor dolor de cabeza, ni le sirviesen de estorvo los Caniculares cò sus bochornos: ni los frios erizados del Invierno, q aquel año fueron las nieves excessivas en toda la Isla. Ardiendo siempre el corazon de este Siervo de Dios en el zelo de la salvacion de todos sus proximos, negociaba à fuerza de oraciones, y lagrimas la reducciòn de muchos, que se mostraban rebeldes à la luz de su doctrina. Si alguna vez conocia, ò por noticia que le daban, ò